

Formación LMC Mes Misionero Extraordinario



Introducción

Como sabemos el Papa Francisco ha convocado un mes misionero extraordinario en octubre de 2019, con el fin de despertar aún más la conciencia misionera de la *missio ad gentes* y de retomar con un nuevo impulso la transformación misionera de la vida y de la pastoral.

Para ello partiremos de la carta de convocatoria del Papa Francisco, de la propia [carta Maximun Illud](#) que escribió el Papa Benedicto XV (que aconsejamos leer o tener al lado para consultar) y cuya celebración del centenario ocasiona la convocatoria de este mes misionero extraordinario y nos dejaremos también acompañar por los escritos y la vida de un misionero como fue San Daniel Comboni; su vida junto a la de otros misioneros inspiraría esta carta y esperamos que también nos ayude a inspirarnos a cada uno de nosotros y de nuestras comunidades a ser misioneros y misioneras hoy.

Plantearemos el tema en tres momentos diferentes:

En un primer momento contrastar el contenido de la carta en relación al carisma comboniano y en particular a la figura de Comboni.

Desde ahí intentaré reflexionar sobre dos aspectos que nos competen a la actualidad de la misión en referencia al planteamiento de la carta y la conmemoración del mes misionero extraordinario de 2019. Por un lado cómo nos aproximamos al concepto y necesidad de la misión, los nuevos paradigmas, reflexiones y retos. Y por otro lado el laicado misionero y la necesidad del mismo en la misión de Dios y en su Iglesia.



El Papa Francisco nos desafía nuevamente

Nos recuerda en su carta que corría el año 1919 cuando el Papa Benedicto XV, tras un tremendo conflicto mundial que él mismo definió como una «matanza inútil», comprendió la necesidad de dar una impronta evangélica a la misión en el mundo, para purificarla de cualquier adherencia colonial y apartarla de aquellas miras nacionalistas y expansionistas que causaron tantos desastres.

En este momento, y dentro de su labor pastoral, el Papa Francisco también nos quiere animar a dar una nueva impronta misionera a nuestra vida cristiana. Nos recuerda que cumplir con este mandato del Señor no es algo secundario para la Iglesia; es una «tarea ineludible», como recordó el Concilio Vaticano II, ya que la Iglesia es «misionera por su propia naturaleza». «Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar». Para responder a esa identidad y proclamar que Jesús murió en la cruz y resucitó por todos, que es el Salvador viviente y la Misericordia que salva, «la Iglesia –afirma el Concilio– debe caminar, por moción del Espíritu Santo, por el mismo camino que Cristo siguió, es decir, por el camino de la pobreza, de la obediencia, del servicio y de la inmolación de sí mismo», para que pueda transmitir realmente al Señor, «modelo de esta humanidad renovada, llena de amor fraterno, de sinceridad y de espíritu pacífico, a la que todos aspiran».

Por ello el Papa exhorta a la Iglesia a un «renovado compromiso misionero», convencido de que la misión «renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!

Recordad “la causa misionera debe ser la primera”.

Parece que solo con estos pequeños extractos de su carta de convocatoria ya tenemos más que claro la importancia de la misión para nosotros como Iglesia.

Y por ello nos desafía diciendo:

Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están.

Con la confianza en Dios y con mucho ánimo, no tengamos miedo de realizar «una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación.

Pues ahí tenemos ya lanzado el desafío

¿Qué vamos a hacer cada uno de nosotros como cristianos para dar respuesta a este desafío?

¿Qué hacemos como comunidad LMC para ponernos al servicio de la misión?

Guardad estas preguntas en vuestros corazones y dejadlas iluminar por algunos de los desafíos que a partir de la Maximun Illud y de la vida misionera de Comboni os presentaremos ahora. Al final del tema tendremos oportunidad de responderla con más base.



Comboni (1831-1881) y la Carta Maximun Illud (1919)

Las grandes reflexiones y documentos eclesiales suelen ser, más allá de intuiciones carismáticas, fruto de la acción en el tiempo del Espíritu Santo, que actuando en el mundo y en su Iglesia suscita nuevos caminos que después son reconocidos y formalizados.

En este sentido Comboni, sin duda, hace parte de ese conjunto de predecesores e inspiradores de este documento (con sus escritos y su obra misionera). Como en mi humilde opinión sigue siéndolo en muchos aspectos, no todavía completamente desarrollados, de su intuición carismática.

Colocaremos aquí algunos de los temas tratados en la carta (que irán numerados según la carta Exhortación MI) y que podemos encontrar en Comboni que vivió medio siglo antes. Y resaltaremos algunos aspectos que todavía nos siguen cuestionando.

1. Evangelización del mundo, deber permanente de la Iglesia. Historia y actualidad.

«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a todas las naciones» (Mc 16,15),

..., a pesar de ello, sean todavía innumerables los que yacen en las tinieblas y sombras de muerte, ya que, según estadísticas modernas, no baja aún de mil millones el número de los gentiles. [MI 1.10]

Esta expresión que podemos leer en Comboni muchas veces es fruto de la época y de la forma de expresarse. De alguna manera nos ilumina sobre la motivación misionera de esa época. Pero, ¿cuál es el sentido de la misión ahora? ¿Cuál es el reclamo y la urgencia misionera en nuestros días?

I. NORMAS PARA LOS OBISPOS, VICARIOS Y PREFECTOS APOSTÓLICOS

La carta escrita antes del Vaticano II está dirigida en gran parte a la Iglesia jerarquía como máxima responsable de la misión. A partir del Vaticano II recordamos que la responsabilidad de la misión no solo es de la jerarquía (si bien su responsabilidad es clara) sino del Pueblo de Dios, de todo cristiano, pues del bautismo nace nuestra responsabilidad misionera. Por eso os proponemos que al leer la carta pensemos que parte de lo que se pide a la Iglesia, se nos pide a cada uno de nosotros y nosotras.

2. Sean el alma de la misión

En esto Comboni fue un incansable promotor de la causa misionera. Alma y pasión incansable.

3. Cuidado paternal de los misioneros

Para llevar adelante la misión el Espíritu Santo necesita de colaboradores, misioneras y misioneros que estén dispuestos a dar su vida. Y nosotros como Iglesia estamos llamados a cuidarlos. La MI coloca a la jerarquía como máximos responsables frente a la responsabilidad misionera de todo bautizado y de la Iglesia. Era así en tiempo de Comboni y lo continúa siendo.



Pero habría que analizar a nivel práctico si esa es la prioridad de las diferentes diócesis o el día a día también dificulta hacer frente a esa responsabilidad o cómo mejorar este aspecto.

Para ver como lo afrontaba Comboni baste recordar aquí el testimonio del señor Augusto Wiscniewski, misionero laico de origen polaco desde 1856. En carta de 1873 desde Jartum decía:

“Como sabe el Comité, era mi intención abandonar la misión y regresar a Europa, con la partida de los padres franciscanos; pero doy gracias a Dios por no haber realizado enseguida aquel proyecto mío y de haber esperado a que llegara primero el señor provicario (Comboni) con su caravana, porque así puedo quedar como miembro de la misión, como me lo pide mi corazón.

*Ya la entrada del señor provicario y sus palabras han suscitado la impresión más favorable en todos los miembros de la misión, incluidos los de lengua alemana; **el modo como nos trata es excelente y hay un amor entre nosotros como no lo habíamos experimentado antes. Se preocupa de todo y a cada miembro de la misión se le confía un campo de acción: sacerdotes y laicos reciben el mismo trato. La escuela de las Hermanas es muy frecuentada y ellas son estimadas por todos;** se ocupan de la cocina para todos los miembros de la misión, con lo que se ahorra mucho en leña y en personal de servicio. La misión es apreciada por todos, como nunca antes, y **se ha producido un cambio decisivo en una dirección mejor. Los miembros de la misión están llenos del celo de su excepcional vocación;** si no faltan los medios, ciertamente no faltarán los diligentes operarios” (A la Sociedad de Viena).*

4. Impulsar la vitalidad de la misión

Nos decía el Papa Francisco: Recordad “la causa misionera debe ser la primera”. Si es así debemos repensar cómo hacerla la primera. Cómo animar por todos lados y a todas las personas a colaborar con la misión. Sin duda a Comboni lo pudimos ver recorriendo continentes, animado a todos, escribiendo a innumerables personas... Tanto en su tiempo de sacerdote como al final siendo Obispo. Llegar hasta el último en el último confín de la tierra era su necesidad vital. Y eran esos tiempos donde se viajaba en barco desde Europa y África, se usaban carretas por los caminos y empezaban los primeros trenes para recorrer Europa, sin olvidar la de veces que atravesó el desierto del Sahara en Camello. Sin duda muchas más dificultades de las que nosotros podemos encontrar en el mundo de hoy, con aviones, coches y sobre todo internet. Tenemos muchas facilidades solo falta ponerlas al servicio de la misión.

¿Se os ocurre alguna idea de cómo hacerlo en vuestro caso concreto?

5. Buscar nuevos colaboradores (Comboni colocaba al centro la misión y procuraba toda ayuda).

Ahora hablamos mucho del trabajo en red, aunque no siempre lo llevemos adelante. En aquellos tiempo el Papa Benedicto XV también animaba a colaborar dentro de la propia Iglesia (no sería tan común). Podemos leer:

Al llegar aquí hemos de tributar el debido elogio a aquellos Vicariatos Apostólicos que, conforme a esta norma que establecemos, han ido siempre preparando nuevos crecimientos para el Reino de Dios; y que, si para este fin vieron no les bastaba la ayuda de sus hermanos



en religión, no dudaron en acudir siempre gustosos en demanda de auxilio a otras Congregaciones y familias religiosas. [MI 23]

Por eso, el superior de una Misión católica que no abriga en su corazón más ideal que la gloria de Dios y la salvación de las almas, en presencia de la necesidad, acude a todas partes en busca de colaboradores para el santísimo ministerio; ni se le da nada que éstos sean de su Orden y nación o de Orden y nación distintas, «con tal que de cualquier modo Cristo sea anunciado» (Flp 1,18). [MI 26]

No sólo busca toda clase de colaboradores, sino que se da traza para hacerse también con colaboradoras o hermanas religiosas para escuelas, orfanatos, hospitales, hospicios y demás instituciones de caridad, en las que sabe que la providencia de Dios ha puesto increíble eficacia para dilatar los dominios de la fe. [MI 27]

Comboni colocaba al centro de toda su actividad la misión y procuraba toda ayuda. Busca colaboradores en otros institutos religiosos pero da un peso fundamental también a la colaboración de religiosas y laicos. Podemos leer:

- *La hermana de la caridad en África hace lo que tres sacerdotes en Europa (E4465).*
- *(El secreto de su éxito)... porque yo he sido el primero en hacer que colabore en el apostolado de África Central el omnipotente ministerio de la mujer del Evangelio y de la Hermana de la caridad, que es el escudo, la fuerza y la garantía del ministerio misionero (E5284).*
- *Él creyó e invirtió en los laicos, que en misión “contribuyen a nuestro apostolado más de lo que los sacerdotes participan en la conversión, porque los alumnos negros y los neófitos están con ellos durante un período de tiempo bastante largo. Éstos, con el ejemplo y la palabra son verdaderos apóstoles para los alumnos, quienes les observan y los escuchan más de lo que pueden observar y escuchar a los sacerdotes” (E 5831).*

Sin duda estas palabras nos pueden ayudar a pensar en cómo colaboramos dentro nuestra iglesia a día de hoy.

¿Cómo vivimos esta colaboración en nuestras comunidades, parroquias, movimientos...
...como familia comboniana?

6. Colaboración pastoral de conjunto

Por otro lado, sería de grandísimo provecho para la religión que los superiores de Misión, en el mayor número posible y en determinados tiempos, tuviesen sus reuniones donde poder aconsejarse y animarse mutuamente. [MI 29]

*Comboni escribía: “Y todos los lunes, miércoles y viernes los Sacerdotes, por turno, proponen a discusión general un caso de Moral, uno de Dogmática, Canónica o Liturgia, y un tercero de controversia, teniendo este último especialmente como tema los errores dominantes en el lugar donde se halla el Instituto. **El proponente expone sus casos un día antes, en sitio previamente acordado, a fin de que el día y la hora fijados para la discusión todos estén preparados para responder.** En este ejercicio pueden participar también los Sacerdotes o Misioneros del lugar,*



aunque sean de otro rito, a juicio del Superior.”(E 1866, Reglamento para los Misioneros de los Institutos de Negros de Egipto, 15.3.1869).

7. Cuidado y formación del clero nativo

El Papa Benedicto XV insistía, pues se pensaba que una Iglesia no se podía considerar madura hasta que no tuviera su propio clero. Esto era y es una señal clara por lo que había y hay que apostar.

Siendo la Iglesia de Dios católica y propia de todos los pueblos y naciones, es justo que haya en ella sacerdotes de todos los pueblos, [MI 35]

Por eso es más de sentir que, después de tanta insistencia por parte de los Pontífices, haya todavía regiones donde, habiéndose introducido hace muchos siglos la fe católica, no se vea todavía clero indígena bien formado y que haya algunos pueblos, favorecidos tiempo ha con la luz y benéfica influencia del Evangelio, y que, habiendo dejado ya su retraso y subido a tal grado de cultura que cuentan con hombres eminentes en todo género de artes civiles, sin embargo, en cuestión de clero, no hayan sido capaces de producir ni obispos que los rijan ni sacerdotes que se impongan por su saber a sus conciudadanos. Ello es señal evidente de ser manco y deficiente el sistema empleado hasta el día de hoy en algunas partes en orden a la formación del clero indígena. [MI 38]

La sola propuesta de dejar la Iglesia Africana en manos del clero nativo ocasionó dificultades a Comboni en la propuesta de su Plan para la Regeneración de África. Muchos superiores de otras órdenes no los veían preparados (ni que pudieran prepararse apropiadamente). Pensemos que en esa época el africano para muchos no tenía ni alma.

Esta postura etnocéntrica se repite ahora en nuestros días. La tragedia de la inmigración nos recuerda que quizás pensemos que la vida de los otros es menos importante que la nuestra. Al pensar en el inmigrante africano, asiático o latinoamericano, muchos piensan que no pueden tener una preparación tan adecuada como la que tenemos nosotros y por tanto que solo pueden hacer trabajos de baja cualificación...

¿No creéis que algo de eso sigue pasando todavía en nuestros días?

II. EXHORTACIÓN A LOS MISIONEROS

9. Evitar nacionalismos

Esta es una de las llamadas más importantes que hace la Maximum Illud. Debemos pensar que en aquellos tiempos la actividad misionera estaba muy ligada a la actividad colonial de las potencias europeas. Allí donde había una colonia europea los misioneros de ese país se implantaban en esa zona. No había eso de la separación “iglesia-estado”. Más bien en muchas partes se seguía con aquello de “la cruz y la espada”.



Comboni en eso también fue un adelantado de su tiempo, nos decía:

“La Obra debe ser católica, no ya española, francesa, alemana o italiana. Todos los católicos deben ayudar a los pobres negros, porque una nación sola no puede socorrer a toda la estirpe negra. Las iniciativas católicas, como la del venerado Olivieri, la del Instituto Mazza, la del P. Ludovico, la de la Sociedad de Lyon, etc., sin duda han hecho mucho bien a un número de individuos negros; pero, hasta ahora, todavía no se ha comenzado a implantar en África el Catolicismo y hacerlo arraigar allí para siempre. Por el contrario, con nuestro plan, nosotros aspiramos a abrir la vía de entrada de la fe católica en todas las tribus de todo el territorio en que viven los negros. Y para obtener esto, me parece, se deben unir todas las obras hasta ahora existentes, las cuales, teniendo desinteresadamente ante los ojos el noble fin, deberán dejar a un lado sus intereses particulares”. (E 944).

Superar esta visión no es fácil para muchos. Debemos ser conscientes que el misionero es hombre y mujer de su pueblo, con una historia, una cultura, una tradición... En 1975 en la independencia de Mozambique todavía podíamos encontrar esta dificultad (algunos misioneros portugueses que no dejaban crecer al pueblo ni tener su independencia frente a la colonia mientras otros eran expulsados por lo contrario, como los combonianos).

10. Vivir pobremente

11. Preparación intelectual y técnica

La carta está muy centrada en el clero. Propio de la visión clerical de la iglesia (que todavía arrastramos).

Comboni también compartía esta preocupación por un clero bien formado pero no se quedaba ahí:

*“Todos mis esfuerzos están dirigidos a fortalecer estas dos misiones donde preparamos buenos individuos indígenas de las tribus centrales, **para que ellos se conviertan en apóstoles de fe y de civilización en su patria**” (E 3293); “he conseguido formar competentes maestros y catequistas negros, además de zapateros, albañiles, carpinteros, etc. y proveer las estaciones de Jartum y Cordofán. Indígenas así formados son indispensables para la existencia de una misión”. (E3409).*

12. Estudio de las lenguas indígenas

Este es un aspecto que los misioneros han asumido con responsabilidad. Comboni hablaba muchas y como otros misioneros han contribuido y continúan recogiendo la escritura de la lengua, su gramática y haciendo diccionarios de muchas lenguas nativas.

Aunque aquí también sería bueno reflexionar sobre el interesante papel de los traductores y ancianos de las comunidades. Como hacen pasar el evangelio a través de su cultura para compartirlo con su pueblo. Proceso de inculturación no siempre suficientemente estudiado por priorizar el rigor en la transmisión de las escrituras sin ser conscientes de la carga cultural con la que muchas veces la acompañamos y la necesidad de acercarla para que la gente la entienda y la haga suya.



13. Santidad de vida

Sobre esto Comboni escribía: “La vida de un hombre, que de manera absoluta y definitiva rompe todas las relaciones con el mundo y con las cosas más amadas según la naturaleza, tiene que ser una vida de espíritu y de fe. El misionero que no tuviese un fuerte sentido de Dios y un vivo interés por su gloria y el bien de las almas, faltaría de aptitud para su ministerio, y terminaría por encontrarse con una especie de vacío e intolerable aislamiento” (E. 2698).

14. Caridad y mansedumbre

El misionero que, lleno de caridad, a ejemplo de Jesucristo, trata de acrecentar el número de los hijos de Dios, aun con los paganos más perdidos, ya que también éstos se rescataron con el precio de la misma sangre divina, ha de evitar lo mismo el irritarse ante su agresividad como el dejarse impresionar por la degradación de sus costumbres; sin despreciarlos ni cansarse de ellos, sin tratarlos con dureza ni aspereza, antes bien ingeniándose con cuantos medios la mansedumbre cristiana pone a su alcance, para irlos atrayendo suavemente hacia el regazo de Jesús, su Buen Pastor. [MI 69]

También encontramos en Comboni este tipo de críticas al principio de su ministerio, propio de una mentalidad que debe madurar. Posteriormente él va entendiendo mejor la cultura, la razón de algunas costumbres, la agresividad de algunos pueblos como defensa frente a la esclavitud, etc. Comboni aprende a mirar a África con los ojos de la fe (E2742) y su mirada trasciende los límites de la época creyendo en la dignidad y capacidad plena del africano.

15. Confianza en Dios

Comboni escribía a este respecto: “Como la obra que tengo entre las manos es toda de Dios, **es con Dios especialmente con quien hay que tratar todo asunto grande o pequeño de la misión**; por eso es de suma importancia que entre sus miembros abunden sobremanera la piedad y el espíritu de oración.” (E. 3615).

16. Exhortación especial a las misioneras

La carta también habla algo de las religiosas misioneras

*Al llegar a este punto, no debemos pasar en silencio a las mujeres que, ya desde la cuna misma del cristianismo, aparecen prestando grandísima **ayuda y apoyo a los misioneros** en su labor apostólica. [MI 75]*

Comboni, lo tenía bastante claro y va mucho más lejos:

Pienso que solo la mujer y San José convertirán África Central (E3114)

...las estadísticas de las misiones africanas han probado que la mujer europea, dada la ventajosa elasticidad de su físico, la índole de su moral y los hábitos de su vida doméstica y social, resiste bastante más que el misionero europeo la inclemencia del clima africano (E836).

Es claro que el papel de la mujer, y de los laicos, en la Iglesia es algo que todavía está por resolver.



III. COLABORACIÓN DE TODOS LOS FIELES

La exhortación Máximun Illud también va dirigida a todos los fieles que *...están obligados a ayudar a las sagradas Misiones...* [MI 79]. Esa ayuda pedida se centraba en la oración, la promoción vocacional y la ayuda económica. A día de hoy también estos tres aspectos siguen siendo centrales.

18. La oración

A tres se reducen los géneros de ayuda a las Misiones, que los mismos misioneros no cesan de encargárnoslos. Es el primero, fácilmente asequible a todos, el de la oración... [MI 82]

19. Las vocaciones misioneras

En segundo lugar, urge la necesidad de cubrir los huecos que abre la extremada falta de misioneros,... [MI 86]

...y sabed que será la más exquisita prueba de afecto que daréis a la Iglesia si os esmeráis en fomentar la semilla de la vocación misionera, que tal vez empiece a germinar en los corazones de vuestros sacerdotes y seminaristas. [MI 87]

Pero la MI lo ciñe a sacerdotes y seminaristas[⊗] (algo propio de la época). Comboni creyó y apostó por las religiosas como hemos visto antes y por los misioneros laicos, que en misión “contribuyen a nuestro apostolado más de lo que los sacerdotes participan en la conversión, porque los alumnos negros y los neófitos están con ellos durante un período de tiempo bastante largo. Éstos, con el ejemplo y la palabra son verdaderos apóstoles para los alumnos, quienes les observan y los escuchan más de lo que pueden observar y escuchar a los sacerdotes” (E 5831).

Así que esta llamada misionera la hemos recibido todos y todas, sin importar nuestra condición eclesial.

¿Cómo ha sido vuestra llamada a la misión?

Dar respuesta a esta llamada y ser fieles a nuestra vocación es tarea de nuestro día a día. Apoyados en la oración, en el Señor que nos guía y la comunidad que nos acompaña podremos llevarla adelante.

20. La limosna

El tercer recurso, y no escaso, que reclama la actual situación de las Misiones es el de la limosna,... [MI 92]

¡Cuántas escuelas, hospitales, dispensarios y muchas otras instituciones gratuitas de caridad deshechas o desaparecidas por completo! Aquí, pues, hacemos un llamamiento a todos los corazones buenos para que se muestren generosos en la medida de sus recursos. [MI 93]



Vemos la misión con su doble componente de evangelización, promoción y desarrollo de los pueblos. Es algo que se ha ido desarrollando y por lo que la propia Iglesia obtiene el reconocimiento de la sociedad civil. Hay que animarse a colaborar y compartir.

21. Prioridad de las Obras Misionales Pontificias

Comboni también se hace ayudar por la obra del buen pastor (compuesta por religiosos, clérigos y laicos preparados) y es consciente de las necesidades económicas de la misión.

“Para realizar y dirigir el nuevo Diseño vendrá establecido en una de las capitales de Europa un Comité, compuesto por hábiles y activos prelados, eclesiásticos y distintos seculares”.

Como hemos podido ver Comboni fue sin duda un precursor de lo que años después la Maximum Illud impulsaba e incluso muchas de sus intuiciones fueron más allá y nos siguen iluminando y desafiando a día de hoy.

LOS NUEVOS PARADIGMAS DE LA MISIÓN

Actualmente el concepto de misión va sufriendo cambios. Se habla de la misión con muchos términos que intentan explicarla, matizarla, pero que muchas veces confunden a aquellos que no están metidos en el estudio misionológico. Se escucha hablar de la Ad Gentes, Inter Gentes, Ad Extra, Ad Intra, Cum Gentibus...

Sabemos que nuestra vocación misionera parte del bautismo por lo que todo cristiano debe ser misionero... entonces ¿dónde queda lo específico de la vocación misionera? Hay multitud de institutos religiosos, no específicamente misioneros con misiones, misiones diocesanas... El concepto geográfico de la misión va desapareciendo. Se habló mucho de la nueva evangelización... de que “todo” es misión y que la misión está en “todas” partes. ¿Dónde está lo específico? ¿Tiene sentido todavía partir? ¿Cuál es la motivación y razón de la misión? ¿Cuál es la propuesta vocacional que debemos hacer? ¿Cuál es la necesidad acuciante que provoca el deseo de partir, de entregarse?

La misión siempre ha aportado una doble vertiente de evangelización y desarrollo pero ¿sigue siendo necesaria con tantas ONG? ¿Tiene sentido “evangelizar” o no es esto una nueva imposición y debemos respetar la religiosidad de cada pueblo? ¿No es una nueva forma de colonialismo como la misma Máximum Illud denunciaba? La sociedad cada vez más secularizada nos cuestiona.

“Cada uno en su casa Y Dios en la de todos” parece un lema que va calando. Los miedos a perderlo todo, la confianza solo en la economía, y el “sálvese quien pueda”... es algo que se nos quieren imponer como sociedad. Los valores del mercado, el individualismo... todo ello influye en nuestra sociedad y en cada uno de nosotros (también como cristianos).

Retomando la visión del Concilio Vaticano II, el Papa Francisco ha elegido el paradigma de la “Iglesia en salida” en el programa misionero de nuestro tiempo. “No vivimos en una época de



cambio sino en un cambio de época”: con estas palabras el Papa nos recordaba que los viejos patrones con los cuales interpretamos el mundo y la misión ya no son eficaces para enfrentar los desafíos de hoy. La nueva realidad global requiere de una “misión global”, considerada en toda su complejidad y con suposiciones, estilo e instrumentos renovados respetan la tradición del pasado (EG, 33).

El Papa Francisco nos invita a partir desde las fronteras, las “periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG. 20). El criterio geográfico de la misión ya no es el principal punto de referencia. Permanece la idea de frontera pero ésta ahora califica las periferias humanas y existenciales. (Hno. Alberto Parisse, mccj).

Frente a esta realidad una doble respuesta sigue siendo necesaria:

- *Si miramos al Mundo y a la Humanidad (la Laudato Si nos ayuda a aunar estas dos realidades) podremos ver la gran necesidad que sigue habiendo. Conocer a Dios es un derecho fundamental de toda persona. Posibilitar una vida digna y cuidar la casa común es Santificar su nombre y hacer la voluntad del Padre (“hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo”).*
- *Por otro lado, dejar casa, trabajo, tierra, cultura, seguridades por seguir a Jesús sigue siendo Testimonio del Amor infinito que Dios nos tiene. Confianza plena en su Palabra que todo lo puede. Y por tanto parte constitutiva y esencial de nuestra fe cristiana.*

El Mundo y la Humanidad continúan siendo responsabilidad de todo bautizado. La vocación misionera sigue siendo una respuesta necesaria a esta responsabilidad (aunque no suficiente). En un mundo globalizado e interrelacionado como el que vivimos, el trabajo en red, el incidir sobre las causas y no solo sobre las consecuencias y procurar la colaboración de todos es imprescindible. Pero el testimonio, pagado en persona, del que parte (tanto para los que quedan como para los que acogen) sigue siendo fundamental para mostrar el Amor de Dios que lo deja todo para estar con su gente.

¿Qué opináis de la misión hoy? ¿De la responsabilidad que como Iglesia cada uno de nosotros tiene? Aquí no se trata de teorizar, se trata de ser sinceros y plantear qué respuesta estamos dispuestos a dar cada uno de nosotros y como grupo, como comunidad.

EL LAICADO (Y EN ESPECIAL EL MISIONERO) EL GRAN OLVIDADO

Permitidme que por último deje un apunte sobre el laicado, la gran parte del pueblo de Dios y probablemente un gran olvidado en la Maximun Illud, no así en Comboni.

La Obra que Comboni funda en Verona el primero de junio de 1867, a pesar de estar claramente enraizada en esa tradición de corresponsabilidad y cooperación entre clero y laicos, que caracterizaba las más fecundas iniciativas eclesiales de la Verona de inicios del ochocientos,



representa sin embargo una novedad por la intensidad y la calidad del enlazado entre curas y laicos, entre hombres y mujeres, entre iglesia diocesana e iglesia misionera (Joaquim Valente, Studium Comboniano).

La gran diferencia con Comboni es su eclesiología. Su clara conciencia de la gran necesidad de África y sus pueblos, y de cómo todos y todas nos debíamos poner al servicio de esta causa.

Toda la Iglesia es necesaria para la regeneración de África, decía. Los diferentes institutos que allí trabajan (sin distinción carismática o nacionalidad). Él no buscaba fundar institutos pero se vio obligado para garantizar su obra. Propuso la implicación de clero, religiosos, religiosas y laicos para promover una nueva sociedad y una nueva iglesia en África, en corresponsabilidad plena con los africanos “Salvar África con África” y desde una entrega plena “África o muerte”.

En esto evidentemente sigue estando más avanzado que nosotros.

La inmensidad de tal obra implica desde el principio que habrá diferentes niveles y formas de compromiso:

- *Se esperaba que una gran mayoría tomase parte del esfuerzo misionero, apoyando la Obra con sus oraciones y ayuda financiera.*
- *Otros se involucrarían en mantener vivo el interés de todo el mundo, informando sobre el progreso de la Obra en África (principalmente a través de una revista misionera); también reclutarían nuevos miembros y dotarles de formación a aquellos llamados a ejercer sus ministerios en África, así como coordinar la canalización de los recursos financieros recaudados.*
- *Por último, aquellos que se sintiesen llamados a un ministerio en África deberían recibir una adecuada formación espiritual y ministerial adecuada en un entorno comunitario.*
- *Algunos de los ministerios dentro de la Obra podían ser: gobierno, animación misionera, formación, administración recursos económicos, evangelización y promoción humana.*

Es interesante tener en cuenta que ninguno de los ministerios se entendió exclusivo ni para los clérigos ni para los laicos. (Joaquim Valente, Studium Comboniano)

Quizás este esquema nos pueda dar pistas de dónde colocarnos cada uno de cara a nuestra labor misionera. De cómo ofrecer a los que se acercan el poder colaborar con la misión desde donde cada uno se siente llamado.

Comboni cree absolutamente en el laicado local y misionero:

*“Todos mis esfuerzos están dirigidos a fortalecer estas dos misiones donde preparamos buenos individuos indígenas de las tribus centrales, **para que ellos se conviertan en apóstoles de fe y de civilización en su patria**” (E3293); “he conseguido formar competentes maestros y catequistas negros, además de zapateros, albañiles, carpinteros, etc. y proveer las estaciones de Jartum y Cordofán. Indígenas así formados son indispensables para la existencia de una misión”. (E3409).*

Él creyó e invirtió en los laicos, que en misión “contribuyen a nuestro apostolado más de lo que los sacerdotes participan en la conversión, porque los alumnos negros y los



neófitos están con ellos durante un período de tiempo bastante largo. Éstos, con el ejemplo y la palabra son verdaderos apóstoles para los alumnos, quienes les observan y los escuchan más de lo que pueden observar y escuchar a los sacerdotes” (E5831).

Entender la Iglesia como Pueblo de Dios como proclama el Vaticano II es algo que todavía queda lejos. Seguimos manteniendo una iglesia demasiado clerical, con dificultades para dejar asumir según qué responsabilidades a los religiosos y especialmente a religiosas y el laicado en general.

Aun así es cierto que la responsabilidad de nuestra consagración bautismal como miembros de una Iglesia viva al servicio del Reino de Dios es algo que sigue creciendo. La responsabilidad de los laicos en la Iglesia y en la misión de Dios es algo que está presente pero con grandes dificultades:

Falta de apoyo orgánico de la Iglesia. *Continuamos viviendo en una iglesia muy clerical y con otras prioridades. Donde el papel del laico es secundario. Sostener a aquellos que dejan todo y salen a misión es pocas veces considerado como elemento de responsabilidad eclesial.*

Sería necesario articular un apoyo oficial como en el caso de la CEI, o en gran parte a los obispos polacos y de alguna diócesis concreta... (3 meses de formación específica, viajes, seguro médico, SS para la cotización por jubilación...). En la mayoría de países existe un desentendimiento grande. Mantener a sacerdotes es algo más sencillo de entender, en segundo plano a religiosos y religiosas con mayor dificultad, pero muy lejos queda todavía el ser consciente de que el misionero que parte (el laico también o quizás más) es responsabilidad de la Iglesia que lo envía.

El laico misionero no es un aventurero altruista sino un cristiano que sigue la llamada recibida y que como Iglesia enviamos y del que nos debemos responsabilizar. Hablo de España pero también de los otros cuatro países europeos, por no hablar de los 6 países americanos o los 9 africanos donde estamos presentes.

Todo ello sabiendo que al partir los laicos dejan casa, trabajo y muchas veces no solo están los adultos sino que tienen familia y al regresar necesitan hacer frente a esta realidad.

Importancia y necesidad de una formación adecuada. *La misión necesita misioneros, pero los necesita “Santos y Capaces” como decía Comboni.*

Las experiencias misioneras de uno o dos meses pueden ser interesantes a nivel personal, suponen una ventana al mundo que se le abre a esa persona y que con suerte multiplicará la sensibilización de su comunidad. Pero los pueblos más necesitados, excluidos... necesitan misioneros y misioneras que caminen con ellos, que dediquen años de su vida a ser y estar con ellos. Trabajar en favelas, con poblaciones campesinas desterradas por la minería o el acaparamiento de tierras, en pueblos en medio de una guerra por intereses económicos, etc. necesita tiempo y personas preparadas. Personas que vivirán probablemente dificultades muy grandes, y que por tanto deben ser formadas antes de partir y acompañadas en su servicio misionero y a su regreso a su lugar de origen. Eso necesita tiempo (y recursos).

Vivir en lugares de primera evangelización, muchas veces sin luz, agua, etc. puede ser muy bonito de contar pero difícil de estar. En lugares con altos índices de corrupción y falta de formación



contar con personas profesionalmente preparadas y con unos valores de honradez, esfuerzo, dedicación... es fundamental. En estos lugares la presencia, el testimonio del misionero es fundamental. En esos países la presencia de familias cristianas que den testimonio de amor en la pareja, de educación de sus hijos, de cercanía por su condición de familia con el pueblo es esencial. Y eso es algo específico del laicado. Una Iglesia de primera evangelización, que es semilla de Iglesia nueva, no es completa solo con sacerdotes y religiosos o religiosas, el testimonio en el trabajo, el testimonio de familia, de amor, de cuidado, de educación, etc. es algo que no necesita solo ser contado sino también ser testimoniado, por ello la presencia laical en misión es central. Un laico que haga y viva como laico.

Preparar, madurar y acompañar esas vocaciones, esas opciones vitales es un gran reto a asumir dentro de los movimientos misioneros laicales y por la Iglesia en general.

La Iglesia necesita una clara conciencia y responsabilidad misionera para reconocer que el Mundo y la Humanidad nos necesitan.

Debemos trabajar por una Iglesia adulta, que no lo será si no tiene un laicado adulto, de donde nacerán nuevas vocaciones misioneras y la ayuda necesaria para mantenerlas y extender una red de solidaridad mundial que proponga y haga posible una humanidad nueva en un planeta sostenible.

PARA FINALIZAR

Recodáis las dos preguntas lanzadas al inicio:

**¿Qué vamos a hacer cada uno de nosotros como cristianos para dar respuesta a este desafío?
¿Qué hacemos como comunidad LMC para ponernos al servicio de la misión?**

Pues os invitamos ahora a rezar sobre ellas y a compartirlas con vuestro grupo o comunidad. No lo hagamos solo de una manera intelectual, sino con el corazón y pensando qué opciones personales y como grupo implican estas respuestas.

Ojalá seamos capaces de sacar propuestas concretas, de cada uno y del grupo, para sumarnos a la misión.

Os deseamos lo mejor. Que el Señor os acompañe a hacerlo posible en vuestras vidas.

Laicos Misioneros Combonianos.